

## **HACER “MEMORIA” DEL PASO DEL SEÑOR**

**Florentino Alonso Alonso** - (Diario de León, 6-VIII-2022)

En una sociedad orgullosa con los valores que tiene, somos invitados a vivir «en tiendas», sintiéndonos peregrinos, con una esperanza vigilante y activa. La Palabra de Dios de este domingo nos llama a mantener nuestra confianza en el Señor que, a lo largo de la historia de los hombres y de nuestra propia historia personal, ha dado pruebas suficientes de su gran amor. Ciertamente, el Señor ha realizado proezas admirables en favor de sus fieles, con el fin de que le conocieran y siguieran sus caminos. Así lo entendió el antiguo Israel, que hacía memoria de las grandes gestas de Dios, especialmente la salida de Egipto, reinterpretándolas y actualizándolas a la luz de las circunstancias históricas concretas de cada momento (Sab 18,6-9). También nosotros estamos llamados a realizar esa memoria agradecida del paso del Señor por nuestra historia personal, de los prodigios que ha obrado en nosotros, convirtiendo nuestra vida en verdadera historia de salvación. Esta memoria sólo puede ser reconocible con los ojos de la fe, que es «fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve» (Heb 11,1-2.8-19) y que nos permite reconocer el paso del Señor por nuestra vida. Saber percibir ese paso del Señor ha de suponer un impulso para continuar por los caminos que Dios quiere. En este sentido, hemos de estar vigilantes y preparados como nos exhorta Jesús en el Evangelio (Lc 12,32-48). El creyente ha de estar en constante vigilancia para no desviarse del camino que conduce a la salvación. No es tarea fácil; hay muchos caminos que nos seducen. Pero la experiencia de fe ha de impulsarnos a caminar con confianza. Nos abre un horizonte lleno de esperanza. Es garantía y certeza de la presencia del Señor en la hora presente y en el futuro. Eso no significa vivir con ansiedad y angustia. Pero sí con seriedad, dando importancia a lo que de veras la tiene. Como el estudiante que desde el comienzo del curso piensa en el examen final. Como el labrador que siembra y está ya pensando en la cosecha. Como el deportista que, desde el primer esfuerzo, sueña con llegar primero a la meta.